

hos están íntimamente vinculados a la tierra andaluza, identificados con el genio alegre de esta región española, que se refleja en toda su producción, desde la primera comedia hasta la última, lo mismo tenga lugar su acción en Castilla que en cualquier pueblo de la Península. El aura andaluza se cierne sobre cada ambiente. Del mismo modo Arniches tocaba de madrileñismo castizo y retrechero hasta a sus aristócratas personajes.

Gran parte de la obra quinteriana son cuadros populares de Sevilla, apuntes del natural en los que chispea la guasa y la ingeniosidad de los sevillanos. «El patio», comedia en dos actos de la primera época, es la obra que mejor representa el teatro de los Quintero en su aspecto sevillano. La comedia toda es un trasunto de Sevilla. Como ellos mismos han expresado mejor que nadie, «es un puñadito de su sal, un trozo de sus calles, un rincón de sus casas, una flor de sus flores, un soplo de su ambiente, un jirón de su cielo, un rayo de su luz y un manojo de sus mujeres y de sus hombres». El verdadero protagonista de la comedia es el patio de la casa sevillana, donde se centra la vida de la familia y de toda la ciudad. El patio, donde tienen lugar las conversaciones amorosas y estallan las borrascas pasajeras entre los enamorados, para resolverse en cariñosas reconciliaciones, donde los viejos duermen la siesta, interrumpida por la visita de los pelmazos.

El patio, alegre, limpio y fresco, como un pequeño paraíso, es el personaje capital, con sus flores y el agua resonante. Es en el ambiente del patio donde brota el idilio, que se desarrolla entre bromas, ocurrencias guasonas y exageradas hipérbolas andaluzas. Carmen, la novia dolidá y

simpática de «El patio», puede servir de ejemplo de señorita burlona y resalada que hace reír con sus agudezas y salidas chistosas. El novio es el prototipo de señorito tarambana y bueno que, arrepentido de sus andanzas, conserva la fidelidad a la novia despechada.

Es indudable que «El patio» es un fiel reflejo de la vida sevillana. El primer acto pasa de día y el segundo de noche, para que resulte más completa la visión del ambiente donde se desarrolla la mayor parte de las acciones de la ciudad.

Otra comedia de las mejores y más características de los Quintero es la de «Las flores». «El patio» y «Las flores» son dos obras indispensables para quien de verdad quiere conocer el teatro quinteriano. La acción tiene lugar en un huerto florido sevillano. El protagonista sigue siendo un lugar de Sevilla, para el que no se escatiman las acotaciones como ésta que a continuación insertamos, que sirve para dar una idea cabal del ambiente: «cubriendo el huerto todo, el cielo alegre y limpio de primavera».

Tanto como en «El patio», los tipos son gente alta y gente del pueblo. Los criados, como en la comedia clásica, alternan con los señores. Tenemos la misma conversación contrapuntística de amo y señor. Todos ellos nimbados por la suave luz andaluza que en Murillo envuelve y dora a los tipos más bajos de golfillos y pordioseros como a las imágenes excel-sas de sus Inmaculadas. Los cantates populares andaluces brotan de labios de los protagonistas, y de nuevo la gracia sevillana en giros y modismos.

Las obras de los Quintero gozaron de un gran favor entre el público de su época, aunque algunos críticos les reprocha-